

EDITORIAL

Volantazo de Sánchez sobre el Sáhara

Pedro Sánchez lo ha vuelto a hacer con el Sáhara. Tomar decisiones estratégicas por las bravas, sin consultar con nadie. Ni con sus socios de Gobierno ni con la oposición. No es de recibo

El presidente Sánchez ha vuelto a dejar boquiabierto al país con el enésimo volantazo de sus políticas sin previo aviso. Lo mismo con el envío de armas a Ucrania que ahora con el giro completo sobre la posición de España con Marruecos en el conflicto del Sáhara. Intenta cerrar así una grave crisis diplomática abierta hace casi un año con Marruecos. Ha cambiado de la noche a la mañana la posición mantenida por todos los Gobiernos, de abierta neutralidad y respeto a las resoluciones internacionales que hablan de solución aceptada por las partes y en el marco de la ONU. España, como antiguo administrador del territorio, tiene una clara responsabilidad en este contencioso, sin olvidar que la opinión pública nacional, también en Navarra, mantiene fuertes vínculos de apoyo para la población refugiada alrededor del Frente Polisario. Cuestiones que obligan a explicar cualquier cambio, por mucha implicación geoestratégica que tenga. A nadie se le escapa que el reconocimiento de facto de que el Sáhara es territorio

marroquí responde a las presiones de nuestro vecino del sur y llevará aparejadas cesiones en otros terrenos sensibles para España como el control migratorio en el estrecho. La letra pequeña está por conocer. Lo evidente es que abre una brecha importante con Argelia, principal apoyo del Polisario en la región, y, no se olvide, el primer proveedor de gas para nuestro país en un momento en que los suministros energéticos son claves. Que Argelia llamara ayer mismo a consultas a su embajador en Madrid tras tachar de segunda traición histórica la decisión de España, es un pésimo presagio. Por si faltara algo, Sánchez se ha tirado a la piscina sin ofrecer explicaciones ni siquiera a sus socios de Gobierno de Podemos, que se oponen al cambio. Ni tampoco al PP, el principal partido de la oposición, que debiera ser consultado en temas de Estado, y pocos habrá de tal calado como las relaciones con Marruecos. En definitiva, una cambio arriesgado, muy mal ejecutado, una vez más, y donde los interrogantes suman más que las certezas. Por no hablar de un pueblo saharauí que se siente abandonado a su suerte.

La posición de Sánchez abre una brecha con Argelia, primer proveedor de gas

Autogenerar energía

La sacudida que está produciendo la factura de la energía en las empresas ha llevado a que muchas compañías en Navarra estén trabajando en una apuesta por la autogeneración eléctrica. No sólo tiene como fin el ahorro, también reducir las emisiones contaminantes, siguiendo el objetivo marcado por Europa y por la reciente Ley foral del Cambio Climático y Transición Energética. La crisis en los precios del gas y de los carburantes, acentuada aún más por la guerra de Ucrania, ha supuesto un empujón a una tendencia que ya venía desarrollándose entre las distintas empresas. A la incertidumbre por los movimientos internacionales, se suman los vaticinios de los expertos que apuntan a que los costes de la electricidad y el combustible irán a más. En un escenario tan voluble como imprevisible, tratar de adaptar las instalaciones para contar con cierta capacidad de autoabastecimiento se antoja un buen camino.

Vuelva usted mañana

Cualquier diligencia precisa pedir cita, por internet o por teléfono, pero en algunos organismos oficiales es mejor no intentarlo, porque es imposible

Javier Carnicero



VUELVA usted mañana" es el título de un artículo que Mariano José de Larra, quien solía firmar como Fígaro, publicó en enero de 1833. En este escrito se criticaba con ferocidad el funcionamiento de la administración pública, y también el de los negocios privados, por su ineficacia y por el desprecio con que trataban a los ciudadanos y a los clientes. Fígaro también se lamentaba del daño que ambos hacían al progreso y a la prosperidad de España. En 2022 el problema ya no es tener que volver mañana, el problema es conseguir que mañana nos reciban. Las deficiencias en el trato que recibimos en algunos negocios privados y también en algunas administraciones públicas son impropias del dineral que nos cuestan.

Desde hace años los bancos y cajas de ahorros presentan el mejor muestrario de desprecio hacia sus cautivos clientes. Cautivos, porque es imprescindible una cuenta para cobrar la nómina, la pensión o las facturas, y también para pagar las facturas de los servicios básicos o los impuestos, entre otros muchos desembolsos. La indecencia de la venta de preferentes merecía la exigencia de responsabilidades personales a quienes la planearon. Las comisiones, cálculos de tipos de interés y otros excesos en la concesión de hipotecas son otro ejemplo de abusos. No contentos con todo lo anterior redujeron su horario de caja sin importarles las necesidades de sus clientes, impusieron la utilización de Internet y de los cajeros automáticos para casi todas las gestiones, e impiden hasta el límite la entrada a sus oficinas. Les da igual que gran

parte de sus clientes no tengan las habilidades suficientes para emplear los medios telemáticos. Y encima pagamos comisiones "por servicios". La reciente campaña de un médico jubilado parece que conseguirá modificar la manera de relacionarse con las personas mayores, veremos si se mantiene en el tiempo. Mientras tanto, seguimos sin noticias ni de la vicepresidenta para Asuntos Económicos ni del ministro de Consumo.

Algunas administraciones públicas han retrocedido a los años de la ventanilla. Cualquier diligencia que se pretenda por nimia que esta sea, precisa pedir cita, por internet o por teléfono, pero en algunos organismos oficiales es mejor no intentarlo, porque es imposible. Ciertamente hay cada vez más gestiones que se pueden hacer por internet. El problema es que las "sedes electrónicas" y las páginas web de los organismos oficiales están organizadas con el punto de vista de la administración, que da por hecho que todos tenemos la obligación de comprender su lamentable diseño. Además, la forma de gestionar los distintos trámites es incoherente incluso dentro del mismo departamento. En un caso, el número de expediente se debe registrar con año y número, separados por una barra; en otro sin separar, pero en campos diferentes; y en un tercero separados por un guión. En una página web del Gobierno de Navarra para registrar un dato no se emplea la tecla "intro" que es la universal, sino la de "tabulador". El problema es que esa sutil diferencia, que impide

completar el trámite, no aparece indicada en ningún lugar, tampoco en la "ayuda", que naturalmente consiste en reproducir el decreto foral o la norma correspondiente, que es inútil para ayudar a quien tiene dificultades.

Dos son los ejemplos más evidentes de falta de respeto al ciudadano. El primero es que para entregar un papel en el registro del Gobierno de Navarra es necesaria una cita. Para entregar un papel. Hace tiempo que las restricciones por la pandemia no justifican estas limitaciones, pero parece que esta barrera para dificultar que el ciudadano, administrado o contribuyente pueda acceder a los servicios más elementales de la administración pública no solo se ha generalizado, sino que además permanecerá.

El segundo ejemplo es el de las oficinas del INSS. No hay palabras para describir el menosprecio de esta entidad gestora de la Seguridad Social hacia sus asegurados. Es imposible lograr una cita por internet o por teléfono; es casi imposible tramitar una jubilación o cualquier asunto por internet; los teléfonos de información o ayuda no responden o comunican sin cesar, y sus oficinas están cerradas a cal y canto, salvo que se acuda con una cita imposible de conseguir. Lo peor es que la vicepresidenta de Trabajo y la de Asuntos Sociales, y el ministro de Seguridad Social se comportan como si el problema no existiera, porque no se conoce plan alguno para modificar esta situación, que es un insulto a todos los que cotizamos y también a todos los que perciben o tratan de percibir una pensión a la que tienen derecho. Me consta que los primeros indignados son los funcionarios, que con su buen hacer intentan todos los días proporcionar la mejor atención posible.

Si Fígaro escribiera hoy su artículo, quizá en vez de "Vuelva usted mañana", lo titularía "Inténtelo usted mañana".

Javier Carnicero

Exdirector gerente del Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea (entonces Servicio Regional de Salud)

